

EN LA CAPITAL DE LA REPÚBLICA

Valerico J. Imsant SVD

Los comienzos en Buenos Aires

A fines de 1893 ya eran 24 los verbitas que trabajaban en Argentina –diez sacerdotes y catorce Hermanos-, indicio de que la *Misión Argentina* se había despojado ya de su carácter experimental para convertirse en un destino estable, de modo que año tras año seguirían llegando nuevos misioneros. Ante tal perspectiva, era conveniente contar con una residencia en la Capital de la República, Buenos Aires, que era la entrada natural al país de cuantos llegaban a él por uno u otro motivo.

Había otra razón, además de la señalada, y que seguramente pesó más en la decisión final. Era la instalación de una imprenta, que desde los comienzos estaba en la mente del P. Fundador y de sus misioneros en Argentina. Ya en las primeras cartas cruzadas entre éstos y el P. Arnoldo, se hacía alusión a un establecimiento gráfico, y cuando llegó el momento de optar por el lugar donde debía ser emplazado, se decidió que fuera en Buenos Aires.

Apenas tomada esta decisión, se buscó un sitio adecuado para los fines propuestos. Los detalles de esta gestión no nos quedan claros. Las fechas y los nombres que se leen en diversas fuentes nos dejan con varios interrogantes. Grüter cita una carta del P. Fundador al superior de entonces en Argentina, fechada al mes de mayo de 1894, en la que supuestamente le escribía: “Creo que ha llegado el momento en que la Divina Providencia desea que establezcamos una residencia en la capital del país. Por eso quiero que se ocupen de concretar ese propósito.”¹ Confesamos no haber encontrado ningún indicio de esta misiva en las *Cartas de Arnoldo Janssen a América del Sur* editadas por el P. Alt, lo cual plantea un serio interrogante sobre la autenticidad de la cita de Grüter. No resulta siempre fácil compatibilizar la información de éste con la de otras fuentes y, a veces, ni siquiera con la que él mismo nos proporciona en distintos escritos. En el caso que nos ocupa, afirma que “el mismo día en que estas líneas llegaron a manos del superior, P. Becher, éste envió a los PP. Grüter y Klocke a Buenos Aires para informarse sobre el terreno, dónde habría un lugar adecuado para el fin previsto. A su llegada a Buenos Aires, los dos comisionados encontraron en la residencia de los redentoristas alemanes una amable acogida y la más franca colaboración para llevar a cabo la nueva fundación. Tras una búsqueda de dos meses, se encontró por fin, gracias a la Divina Providencia, un lugar excepcional para la residencia: la capilla *Nuestra Señora de Guadalupe*, en Palermo, un suburbio de Buenos Aires.”² De atenernos a esta información, la capilla de Guadalupe nos habría sido asignada por el mes de agosto. En setiembre, el P. Arnoldo todavía ignoraba el hecho, pues en carta del 18 de ese mes le escribía al P. Becher: “Con el tiempo, Ud. no podrá prescindir de una casa en el mismo Buenos Aires. Que si ha sonado la hora para hacerlo, es harina de otro costal...”³ Convengamos que estas palabras resultan difícilmente conciliables con las que cita Grüter de la supuesta carta de mayo.

Respecto a la autoridad eclesiástica que nos cedió la mencionada capilla, Grüter afirma: “El Rvdm. Sr. Arzobispo, Mons. Aneiros, entregó a la Congregación del Verbo Divino la capilla de

¹ GRÜTER SVD, Ludger: *Die ersten 50 Jahre der Wirksamkeit der Gesellschaft des Göttlichen Wortes in Argentinien. Festaussgabe des Argentinischen Volksfreundes*. Bs. As. 1939. Pág. 73.

² GRÜTER SVD, L.: *Die ersten 25 Jahre der Wirksamkeit der Gesellschaft des Göttlichen Wortes in Argentinien*. Bs. As. 1914. Pág. 91.

³ ALT SVD, Josef: *Cartas de Arnoldo Janssen...* T. I Pág. 98.

Guadalupe en Palermo, perteneciente a la curia.”⁴ Esto no obstante, en su carta del 28 de setiembre de ese año, dirigida al Fundador, el P. Becher le informa que el Obispo Auxiliar, Mons. Agustín Boneo, “se alegró sobremanera al enterarse de nuestra intención de establecernos también en Buenos Aires, entregándonos muy complacido la capilla Ntra. Sra. de Guadalupe. También le causó satisfacción nuestro deseo de fundar un periódico, Opinó que, en eso, nos ajustábamos totalmente a los deseos del Sto. Padre. Todos los superiores de las congregaciones con que me he contactado hasta el momento, me aconsejan no desperdiciar esta ocasión tan favorable para nosotros. Opinan que esta ubicación en la ciudad es uno de los puntos más favorables para una congregación.”⁵ Y el P. Arnoldo le responde, el 30 de octubre: “Hago llegar mi agradecimiento al R. Sr. Obispo Auxiliar por la donación de la capilla.”⁶ ¿A quién debemos, en definitiva, agradecerle el ofrecimiento de Guadalupe? Es posible que a ambos prelados. Si la gestión de los dos primeros comisionados tuvo lugar entre junio y agosto, seguramente trataron con el arzobispo Mons. Aneiros. Quizá, meses más tarde haya viajado a Buenos Aires el propio superior, quien debió entrevistar a Mons. Boneo, pues sabemos que el arzobispo Aneiros falleció el 3 de setiembre de ese año. Puede ser que esta interpretación ayude a compatibilizar los variados datos de estas informaciones.

La aludida capilla, ubicada sobre la actual calle Mansilla a mitad de la cuadra del 3800, había sido erigida en 1890, con la colaboración de los vecinos, en un predio donado para tan piadoso fin por la Sra. Andrea Navarro de Figueroa. El terreno tenía veinte metros de frente por cuarenta de fondo. Se trataba de una construcción sencilla, de estilo renacentista, con planta en cruz. En su capacidad máxima, quizá llegaba a abarcar unas trescientas personas. Junto a ella con su correspondiente sacristía, se encontraban tres habitaciones, un comedor y una cocina. Estos ambientes daban a un huerto sombreado de higueras y perales. Todo el conjunto se hallaba rodeado de un muro protector. Bendecida que fue la capilla por el obispo, quedó encomendada su atención a los padres lacordairistas franceses, que instalaron en un edificio adyacente su noviciado. Cuando éste fue trasladado a uno nuevo en la calle Esmeralda, la capilla quedó sin atención. Fue el momento providencial en que se presentaron nuestros hermanos, quienes aceptaron el ofrecimiento del obispo sin vacilar.

En los últimos días de octubre de 1894, llegaron los primeros verbitas para instalarse en la casa de Palermo. Eran los PP. Antonio Ernst y Guillermo Klocke. El 1 de noviembre, fiesta de Todos los Santos, que por entonces figuraba aún en la lista de las fiestas de precepto, nuestros cohermanos debutaron en la capilla Guadalupe. Era un día jueves. A las siete de la mañana las dos campanitas que albergaba la modesta torrecita de la capilla, llamaron a misa a los fieles. El local se llenó. Nuestros misioneros fueron presentados a la feligresía por el redentorista P. Federico Grote, quien gozaba de cierto renombre en la ciudad y sus alrededores. A la misa temprana celebrada por el P. Ernst, siguió otra a las diez, presidida por el P. Klocke, y que fue tan concurrida como la primera.

Antes de cumplirse un mes de la instalación de los verbitas en el barrio de Palermo, en Amberes (Alemania), ya se embarcaban cinco nuevos misioneros con destino a la Argentina: tres eran sacerdotes y dos Hermanos.⁷ Serían los primeros que, a su arribo al Plata, podrían alojarse en casa propia y no depender ya de la hospitalidad siempre generosa de los redentoristas. Traían con ellos, además de su equipaje personal, una treintena de cajones que contenían todos los elementos necesarios para una imprenta a instalarse en la residencia de Palermo. Para ello hubo que prever un

⁴ GRÜTER SVD, L.: *Die ersten 50 Jahre der Wirksamkeit...* Pág. 73.

⁵ ALT SVD, Josef: *Cartas de Arnoldo Janssen...* T. I Pág. 104. Nota 2.

⁶ Ibidem, en el texto.

⁷ Los que vinieron en ese viaje fueron los PP. Miguel Colling, Adolfo Hegge y Germán Löbbert, y los Hnos. Alberto (Teodoro Schäfer) y Evaldo (Enrique Maier). El P. Colling era Doctor en Teología y el P. Hegge, Doctor en ambos Derechos.

espacio correspondiente. A tal fin, se construyó un local en un terreno detrás de la capilla, de unos veinte metros de frente por ocho de fondo, donado por la Sra. de Figueroa. Los neomisioneros descendieron a tierra en Buenos Aires el día de Navidad de 1894. Pasadas las fiestas y ubicados ya en su nuevo hogar, los recién llegados se dedicaron a armar la imprenta que traían en los cajones. A comienzos de abril entró en funcionamiento el taller de impresión y el 14 de ese mes apareció el primer número del semanario *Argentinischer Volksfreund*, dirigido por el P. Adolfo Hegge y técnicamente impreso por el Hermano Alberto Schäfer, dos de los misioneros llegados en diciembre.

Palermo quedaba, en aquellos tiempos, en las afueras de la ciudad. Ésta terminaba en la actual Avda. Pueyrredón. De ahí en más, se extendían las quintas y chacras con casas modestas, diseminadas por los terrenos bajos que al norte cruzaba el arroyo Maldonado. Sin embargo, ya se vislumbraba su futuro progresista del que eran indicios, entre otras obras, el parque Tres de Febrero con sus majestuosos Portones de Palermo y sus 150 columnas de alumbrado a gas; la avenida Sarmiento, principal acceso al mencionado parque; el colegio militar, ubicado en la ex residencia de don Juan Manuel de Rosas, y la estación Palermo del antiguo Ferrocarril del Norte, arrendado ya en aquellos días por el Central Argentino.

Puede decirse que la llegada de nuestra Congregación al barrio coincidió con el comienzo de su incontenible crecimiento. Las chacras se fueron parcelando, se abrieron nuevas calles, día a día fue incrementándose el número de edificios, y una avalancha de pobladores invadió la zona. En el término de un solo año, se levantaron en el radio de un kilómetro alrededor de la capilla, más de mil casas. Nuestros hermanos no se durmieron y a tiempo previeron el futuro.

Su atención espiritual desde la capilla Guadalupe cubría un área extensa. Las dos iglesias parroquiales más cercanas eran las de Ntra. Sra. del Pilar, en la ciudad, y la del pueblo de Belgrano, al norte. Entre ambas mediaba una distancia aproximada de cinco kilómetros. Si a esto se suma el rápido crecimiento barrial al que aludimos, era de esperar que aquel modesto centro religioso se convertiría, en pocos años, en el núcleo de una numerosa y dinámica comunidad cristiana, para cuya debida atención se requería una infraestructura más compleja. Acertados estaban los superiores de las congregaciones que habían aconsejado al P. Becher no desperdiciar la ocasión que nos ofrecía el obispo de hacernos cargo de la capilla Guadalupe y que aquel era “uno de los puntos más favorables para una congregación”.⁸ Los misioneros verbitas pronto se percataron de esa realidad y programaron para el futuro un edificio más amplio que respondiera a las necesidades de una casa parroquial y de una residencia para los verbitas, así como de un colegio cuya creación ya rondaba por sus mentes, y probablemente también la construcción de una nueva iglesia, dado que la estrechez e incapacidad para contener la siempre creciente feligresía en la primitiva capilla, se hacía cada vez más notoria. A tal fin se apresuraron a comprar terrenos aledaños al predio que ocupaban.

Arnoldo Janssen tenía una visión del porvenir de Buenos Aires, que asombra. Por eso aceptó complacido la idea de sus misioneros de adquirir terreno para ampliar la casa y construir un colegio y, probablemente, una nueva iglesia. Es más; contribuyó con una considerable suma de dinero para ese fin. Con los fondos enviados por el Fundador y un préstamo de los redentoristas, se pudo comprar en enero de 1897, una manzana de forma irregular, ubicada calle por medio con la capilla Guadalupe y enmarcada por las actuales calles Medrano, Paraguay, Alvarez y Mansilla. Frente a este predio, se encontraba la placita Güemes, que había surgido en respuesta a una ordenanza del 27 de noviembre de 1893.⁹ En la misma oportunidad de esta compra, se adquirió también todo el terreno de la esquina de Mansilla y Julián Alvarez, contiguo a la capilla. En los años 1902 y 1903, se

⁸ Cf. Nota 5.

⁹ La plaza Güemes tiene una extensión de apenas 4351 metros cuadrados.

amplió esta propiedad con la compra de algunos lotes más sobre Alvarez, en dirección a la calle Charcas.

La vice-parroquia

La buena acogida brindada por la comunidad católica a los misioneros verbitas, así como la excelente respuesta a su acción pastoral, evidenciada desde el comienzo, fue un poderoso incentivo para el celo apostólico de nuestros hermanos que se multiplicaron y empeñaron a fondo en el ejercicio de su ministerio a favor de los habitantes de Palermo. Este esmero en la asistencia espiritual no pasó inadvertido a los feligreses del barrio, quienes consideraron oportuno consolidar la obra de los sacerdotes mediante la estructura canónica de una parroquia. Así se dirigieron, en 1896, al arzobispo, que entonces lo era Mons. Uladislao Castellanos quien había sucedido a Mons. Aneiros en 1895, a fin de solicitarle que erigiera una nueva parroquia con sede en la capilla Guadalupe. Quien encabezó esta gestión y se dedicó a reunir firmas para el petitorio, fue el Gral. Antonio Donovan, hombre de reconocida actuación en el ejército y de ferviente militancia católica.¹⁰ No deja de sorprender esta actitud poco habitual en los laicos de una comunidad, que solicitan la erección canónica de una parroquia, cuestión de orden jurídico y formal que normalmente les suele preocupar muy poco. Nos parece un detalle digno de ser tomado en cuenta al momento de evaluar el tipo de feligresía con que se contaba en el área de la capilla Guadalupe.

La demanda fue atendida y con fecha 31 de octubre de 1896, el superior de la Congregación recibió una comunicación oficial de la secretaría del arzobispado, en la que se le notificaba que el 16 del mes en curso, el arzobispo había elevado al rango de Vice-parroquia a la capilla de Guadalupe, que seguiría a cargo de los Misioneros del Verbo Divino, quienes podrían, en adelante, percibir los derechos de bautismos y matrimonios, para lo que deberían contar con pila bautismal y con los libros correspondientes para el asiento de las partidas. Añadamos de paso, para completar esta información, que el 29 de junio de 1901, la vice-parroquia de Guadalupe fue elevada al rango de parroquia.

El P. Becher designó como párroco al P. Antonio Ernst. Dando vida a lo dispuesto en el decreto de erección, en noviembre se colocó la pila bautismal, se compraron los libros parroquiales para llevar los registros correspondientes y se equipó debidamente el despacho parroquial. A la par que se armaba la infraestructura apropiada al nuevo rango y función de la capilla, también fueron surgiendo, poco a poco, las asociaciones, cofradías y todo el entramado pastoral de las instituciones tendientes a potenciar y dinamizar la vida cristiana de la comunidad: el apostolado de la oración, la acción católica, la pía unión de San Antonio, la congregación mariana de jóvenes, las hijas de María, la archicofradía Ntra. Sra. de Luján, las conferencias vicentinas, el coro de ángeles (para los niños), la compañía de San Luis y la corte de San José y de la Sagrada Familia.

Desde los comienzos de la actuación en Palermo, los misioneros del Verbo Divino dieron prioridad en su pastoral a la predicación, la catequesis y la acción social. No perdían oportunidad de proclamar la palabra de Dios. Se predicaba en todas las misas dominicales y días de precepto, lo que hoy consideramos habitual, pero no lo era en aquellos años finiseculares, en que cierto canónigo le

¹⁰ Antonio Donovan nació en Buenos Aires, el 26 de abril de 1849. Inició su carrera militar con motivo de la guerra del Paraguay. En 1879 participó en la Campaña al Desierto, a las órdenes del Gral. Roca. Fue promovido a general de división. Se desempeñó como gobernador de uno de los territorios nacionales y cumplió diversas misiones en el orden militar. Falleció el 14 de agosto de 1897, en Concordia, Entre Ríos.

confesaba a uno de nuestros misioneros: “Aquí sólo se predica algunas veces al año y eso, panegíricos.”¹¹ También lo hacían en las funciones de la tarde, que solían consistir en cantos y oraciones que culminaban con la bendición del Santísimo. No por ello se consideraban eximidos de hacerlo durante la semana, con motivo de alguna festividad especial, aunque no fuera de precepto, o simplemente, cuando el número de asistentes lo aconsejaba. Aprovechaban, asimismo, para la exposición de la palabra de Dios, las varias novenas que anualmente se celebraban, ya fuera en homenaje a la Virgen, a los santos patronos o vicepatronos de la iglesia y de la parroquia o de las diversas asociaciones, o en preparación a las festividades de Navidad y de Pentecostés. Vale decir, la cabida que se daba a la palabra de Dios en el ámbito de la parroquia Guadalupe era considerable y resultaba sustancial para la animación de la vida cristiana en la comunidad.

El otro aspecto de cuidado y preocupación de los pastores fue el de la transmisión de la fe mediante la catequesis. En una publicación realizada con motivo de los 25 años de actuación de los verbitas en el barrio de Palermo, podemos leer: “La enseñanza de la doctrina cristiana atrajo siempre la atención de los sacerdotes del Verbo Divino. Todos los domingos y días festivos, dase, con una asistencia media de 700 a 800 niños de ambos sexos, y en los últimos meses de cada año, se prepara, en dos turnos con tres clases semanales, para la primera comunión, realizándola anualmente unos 700 menores.”¹² En esta tarea, como era de suponer, se hacían auxiliar por un grupo de celosos catequistas –varones y mujeres- que con admirable disponibilidad y espíritu apostólico concurrían los domingos y días de fiesta por la tarde, para entregarse a la meritoria labor de transmitir a los niños la doctrina de Cristo. Respondiendo a un decreto expedido por el arzobispo Mons. Espinosa en abril de 1906, mediante el cual ordenaba que se estableciera en cada parroquia la Congregación de la Doctrina Cristiana, el P. Ernst nucleó a sus catequistas en la mencionada asociación, con lo cual simplemente se dio un carácter más formal a ese grupo de abnegados hombres y mujeres que desde hacía tiempo lo venían secundando en la noble tarea de transmitir la fe a los niños.

El tercer aspecto en el que los misioneros verbitas pusieron especial énfasis, fue el social. Por eso, junto a las asociaciones piadosas, también surgieron otras de carácter social y educativo. La primera de éstas fue el Círculo Católico de Obreros, creado el 21 de octubre de 1900. Por entonces el vecindario de Palermo estaba constituido mayoritariamente por gente de trabajo, entre los que trataban de reclutar adeptos los socialistas y anarquistas. Fue por aquellos años de fines del siglo XIX, cuando el redentorista P. Federico Grote, inspirado en los conceptos de la encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII, comenzó la fundación y organización de los Círculos Católicos de Obreros, que marcaron uno de los hechos más significativos en la historia del catolicismo social argentino. El P. Ernst no tardó en crear en la nueva parroquia esta institución a la que dedicó con amor y entusiasmo largas horas de su labor pastoral. Su tarea como asesor del Círculo trascendió lo meramente espiritual para impulsar una serie de iniciativas de orden asistencial. Se establecieron en la institución consultorios médicos gratuitos, se concedieron subsidios por enfermedad, se creó una caja de socorros mutuos y una bolsa de trabajo. El Círculo concretó también la fundación de una escuela gratuita que, después de funcionar varios años, sirvió de base al actual colegio Guadalupe. Otro de sus sueños fue la construcción de una sede propia para la institución. Esta obra se levantó con el aporte generoso de socios, vecinos y simpatizantes, en la calle Julián Álvarez 1965. Allí se realizaron, luego, reuniones, festivales, actos culturales y todo tipo de eventos con el fin de brindar

¹¹ ARCHIVO PROVINCIAL SVD- Arg. Sur. R. Calzada. “Zehn Jahre am La Plata...” Fl. 19

Conviene destacar que los aludidos panegíricos solían ser sermones interminables, en los que el orador sagrado sólo se preocupaba de desplegar sus dotes retóricas y cuyo contenido laudatorio –generalmente extraído de algún viejo sermonario-, solía ser ajeno a toda realidad e interés de los escuchas.

¹² “*Reseña Histórica de la Congregación del Verbo Divino y de su actuación en el barrio de Palermo durante 25 años. 1894 – 28 de Octubre – 1919.*” Anónimo. Buenos Aires. 1919. Pág. 57.

sano esparcimiento a los miembros de la asociación y sus familias, en un ambiente de unión y amistad. En esa tarea estuvo empeñado el P. Ernst durante 25 años, sin descanso y sin desmayos, con una disposición ejemplar, que sirvió para enaltecer su imagen a través del tiempo. Cuando las autoridades de la Congregación lo trasladaron a Misiones en 1924, fue reemplazado por otro verbita de eximia personalidad: el P. Federico Rademacher. Éste continuó en todo la obra apostólica de su antecesor. También para el P. Federico, el Círculo de Obreros ocupaba un lugar muy importante en las organizaciones parroquiales. Casi a diario se lo veía concurrir, después del trabajo ministerial de la jornada, a la sede del Círculo, para compartir con sus miembros una oración o una reflexión bíblica, o los principios de la doctrina social de la Iglesia, o simplemente, una amena charla en la que volcaba su sabiduría y los hacía sentir a todos más cerca de Dios. Quienes recibieron lo mejor de su pensamiento fueron los jóvenes de las Vanguardias Obreras Católicas, rama juvenil de los Círculos, de la que era cofundador. Quienes se beneficiaron entonces con sus enseñanzas, reflejaron más tarde su sólida formación en el eficiente y seguro desempeño de sus funciones de dirigentes en los Círculos.

En junio de 1901, por iniciativa de las socias del Apostolado de la Oración, se abrió una escuela gratuita para niñas, en la calle Canning 2346 (hoy Scalabrini Ortiz). Año tras año, fue creciendo el número de alumnas, a tal punto que fue necesario pensar en conseguir un edificio propio para el funcionamiento del instituto. Con ese fin, la Congregación del Verbo Divino cedió un terreno que le había sido donado por los esposos Unzué, sobre la calle Julián Álvarez, entre Soler y Costa Rica. En este predio se construyó la escuela, cuya piedra fundamental bendijo el arzobispo Mons. Mariano A. Espinosa el 12 de junio de 1904. Con el generoso aporte de numerosos bienhechores y no pocos desvelos de la Junta Directiva del Apostolado, se logró llevar a buen término la edificación.

Por esos mismos años, el párroco Ernst vio la necesidad de acudir en auxilio de la niñez mediante alguna obra social que cuidara de ella mientras sus padres trabajaban. Para quien conoce medianamente la historia de nuestro país y ha oído hablar de la *Argentina opulenta del centenario* – 1910- esto puede sonar extraño o irreal. Sin embargo, no lo es. A la par de esa Argentina opulenta de la oligarquía vacuna, principal beneficiaria de la riqueza del país en esos momentos, coexistían, por ejemplo, los inmigrantes frustrados, cargados de hijos, hacinados en los conventillos, que debían luchar por su supervivencia y trabajar duramente a fin de conseguir el pan para sus familias. Los chicos pululaban en los patios de esos conventillos, cuando no en las calles. No sin afrontar grandes dificultades, en febrero de 1910, se abrió un *asilo* para brindar atención a esos pequeños. El término *asilo*, hoy desactualizado, correspondía en esa época a lo que en nuestros días conocemos con el nombre más piadoso y más cálido de *hogar*, y en este caso puntual, lo que hoy llamamos un *hogar maternal*, pues en él se recibían criaturas desde los dos años de edad, que sus madres, por razones de trabajo, no podían atender durante el día. Los niños permanecían en el hogar desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde. Pronto el número de los concurrentes ascendió a unos 400, de modo que hubo que limitar las inscripciones por falta de espacio. La necesidad obligó a los responsables de la obra a adquirir una propiedad vecina. En mayo de 1913, se habilitó el nuevo edificio con comedor, patio cubierto, salas y algunas habitaciones. También fue necesario ampliar los servicios asistenciales y admitir a algunos, los más desamparados, en forma permanente, como internos, razón por la cual, al año siguiente se levantó un segundo piso, que se destinó a dormitorio de los niños. Toda esta obra también fue una iniciativa social de las damas del Apostolado de la Oración, que de esta manera tradujeron su devoción al plano práctico de la caridad y solidaridad cristianas. A partir de marzo de 1916, se hicieron cargo de la dirección de este establecimiento las Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo.

Al igual que el Apostolado de la Oración, también la Corte de San José y de la Sagrada Familia, fundada por el párroco Ernst como asociación piadosa y devocional, amplió sus horizontes e irrumpió en el campo de la acción social instalando un taller-escuela donde las jóvenes podían aprender todo lo pertinente a una perfecta ama de casa. A la hora inicial, su alumnado constaba de diez niñas que, bajo la dirección de una maestra y con una máquina de coser como única herramienta de trabajo, echaron los cimientos de esta obra que llegó a obtener la personería jurídica el 31 de agosto de 1910, bajo el nombre de *Asociación Protectora de Jóvenes Argentinas*. En 1913 se colocó la piedra fundamental de un edificio propio en la calle Guatemala 4168, donde se instaló, al año siguiente, una escuela profesional gratuita y un taller de corte y confección.

Sorprende el amplio espacio que se le dio en la pastoral a la acción social y educativa. No eran aquellos, los tiempos nuestros, posteriores a la *Gaudium et Spes*, sino apenas los años que siguieron a la *Rerum Novarum*, cuando la cuestión social recién asomaba tímidamente en el ámbito de la Iglesia. No cabe duda que en este aspecto, la parroquia Guadalupe fue de avanzada y nuestros hermanos marcaron rumbos. Seguramente tendrían presentes las palabras del P. Fundador: “Ya no se puede salvar al mundo, en la actualidad, con las solas prédicas y el culto divino”.¹³ El hecho que asociaciones piadosas como el Apostolado de la Oración y la Corte de San José hayan encarado obras como un hogar maternal y una escuela y creado la Asociación Protectora de Jóvenes Argentinas, revela el grado de conscientización general que se había logrado en la comunidad parroquial en torno a estos temas y que los misioneros verbitas habían descubierto la verdadera dimensión social del evangelio.

Construcciones

En febrero de 1898 se comenzó a construir en el terreno adquirido el año anterior sobre la calle Mansilla, hacia Julián Álvarez, a continuación de la capilla. Lo más urgente a edificar era la casa de residencia para los verbitas que seguían llegando de Europa en forma sistemática, año tras año. La mayoría iba con destino al interior, pero algunos también permanecían en la comunidad de Buenos Aires, cuyos trabajos en la pastoral y en la gráfica iban en constante aumento y exigían cada vez más personal. Se pensaba, además, en un futuro colegio, como ya lo hemos indicado. Por desgracia, los planes no parecen haber estado claramente definidos, de lo cual habrían de lamentarse más adelante. Las urgencias no siempre les permitieron hallar las soluciones más acertadas, y la inmediatez de algunos objetivos les impidieron alcanzar una visión integradora de la obra en su conjunto, a la vez que desde Steyl llegaban reclamos porque no se respetaban los tiempos, en espera de la debida autorización de los superiores para emprender las obras. Precisamente, el caso de Mansilla, cuya construcción había encarado el P. Ernst como párroco, en ausencia del P. Becher, mereció del P. Arnoldo, el siguiente comentario en carta del 14 de diciembre de 1900 dirigida al superior Colling: “Ya se han invertido grandes sumas y, ¿con qué resultado? El P. Ernst se lanza viento en popa sin consultar a sus superiores acerca de sus intenciones y planes. Tal actitud no favorece ciertamente una respuesta positiva a nuevos y cuantiosos gastos en adquisiciones de terrenos. Por el momento, no habrá lugar a ello.”¹⁴

La presión de la urgencia parece haber dado lugar también a la desviación de fondos. Becher se queja, en 1901, que habiendo obtenido en Steyl, durante el III Capítulo General, una respetable

¹³ ALT SVD, Josef: *Cartas de Arnoldo Janssen...* T. I. Pág. 92.

¹⁴ ALT SVD, Josef: *Cartas de Arnoldo Janssen...* T. II Pág. 138.

suma de dinero –50.000 marcos- destinada a aliviar la situación de colonos pobres, obligados a cancelar intereses so peligro de perder sus tierras y las cuotas ya pagas, dicho dinero había sido derivado a Buenos Aires, donde parte del mismo fue utilizado por el P. Ernst para la edificación de la casa y que el resto lo fue igualmente más tarde, para construir.¹⁵ Ernst alegaba en su descargo que, de no contar con ese dinero, no hubiera podido concluir la obra y hubiera quedado abandonada la construcción. Con referencia a ésta, el P. Löcken manifestará: “El P. Ernst levantó una gran casa junto a la capilla por la suma de 60-65.000 pesos. Es buena para casa-habitación, pero inservible para colegio.” Y Colling aconseja: “El error cometido en la construcción de la casa está hecho y será mejor considerarlo como cosa pasada.”¹⁶ Esto no obstante, al quedar concluida en junio de 1899, el P. Miguel Colling, quien había sido designado nuevo Superior Regional en setiembre del año anterior, trasladó a ella su residencia, de manera que pasó a ser la casa central de la Congregación en Argentina.¹⁷

De ahí en más, la superioridad de la Congregación se pondrá más exigente con las propuestas que lleguen de Argentina. “Ni siquiera Ud. tiene claro el panorama, estando como está al tanto de las circunstancias –le recrimina el P. Arnoldo al superior Colling-. ¿Cómo vamos a saber qué curso tomar para resolver mejor, si sólo contamos con un informe que, aunque elaborado con esmero, no deja de ser deficiente?” Y luego, le indica con lujo de detalles la información que requiere: “Lo primero que precisamos es un informe completo sobre Buenos Aires. Envíenos, por favor, una guía de la ciudad y de la diócesis, provista del respectivo mapa, que nos permita situar adecuadamente las iglesias y conventos que haya que tomar en consideración. Marque estos últimos con las iniciales de la orden pertinente haciendo, con lápiz azul, un círculo en torno a las mismas si no tienen parroquia; un círculo punteado con, p. ej. una R, donde se va a establecer una casa religiosa, y un cuadrado para las iglesias parroquiales, a fin de encontrar dichos lugares con mayor facilidad. Al margen, la leyenda, más o menos así:

D = Dominicanos argentinos o, según el caso, franceses.

Sa = Salesianos italianos.

R = Redentoristas alemanes

Se = Seminario arquidiocesano.

Mi = Parroquia de San Miguel.

El territorio de la actual viceparroquia o capellanía (¿cuál de las dos?) *Las Heras* debe ser delimitado nítidamente por medio de una línea roja o azul.”¹⁸ Estas precisiones se requerían con la evidente intención de evitar la superposición de obras y de esa manera, economizar recursos.

Dos eran los proyectos para Buenos Aires, cuya aprobación se tramitaba por entonces ante el Generalato: la nueva iglesia y el colegio. Con referencia a este último, el Fundador ordenaba: “Debe proporcionarme suficientes elementos de juicio como para estar en condiciones de discernir lo que Dios espera de nosotros en Buenos Aires, como la creación de un colegio, y de qué tipo: elemental, de nivel medio científico o un liceo humanístico. En este sentido habría mucho que informar, p. ej., sobre la actual matrícula de alumnos de los colegios congregacionistas y fiscales existentes; sobre

¹⁵ Idem. Pág. 138. Nota 2.

¹⁶ Ibidem.

¹⁷ Desde diciembre de 1901, el P. Becher, superior anterior, había residido en Crespo, Entre Ríos.

¹⁸ ALT SVD, Josef: *Cartas de Arnoldo Janssen...* T.II. pág 138

El decreto de erección de la viceparroquia le asigna “los límites de la Parroquia Civil de Gral. Las Heras”, de donde se toma aquí el nombre de Las Heras.

los requisitos exigidos a los profesores y para sostener un establecimiento educacional, y en materia de gastos, los medios de cubrirlos.” Y más adelante concluía: “Sólo después de analizar cuidadosamente los interrogantes mencionados, estaremos en condiciones de responder a la cuestión de fondo: ¿qué posibilidades, aspiraciones y obligaciones tenemos en Buenos Aires? Dada la pertinente respuesta, todo lo demás tendrá que ajustarse a ella.”¹⁹

Punto importante era determinar el lugar de emplazamiento de estos edificios. El de la iglesia era el menos controvertido. En caso de construirse una grande y espaciosa, sería evidentemente en el terreno situado en la intersección de las calles Medrano y Mansilla, con frente sobre la plaza Güemes. Más problemática era la ubicación del colegio. “De acuerdo a mis cálculos –escribía el Fundador a Colling- la cuadra II dispone de espacio para una iglesia y un colegio. Si se tratara de una iglesia parroquial, habría que construirla orientando el coro hacia la plaza Güemes y darle las debidas proporciones para una gran capacidad de fieles. Es claro que entonces apenas si sobraría espacio suficiente para un colegio contiguo.”²⁰ El superior en Argentina le había informado sobre la posibilidad de que los sucesores de Figueroa estarían dispuestos a ceder la esquina de su propiedad sita entre Julián Álvarez y Charcas. “Siguiendo este esquema de compra de la esquina norte de la cuadra I, se podría crear un colegio en cualquier cuadra, si bien sólo uno de regular tamaño en la cuadra I”²¹

La cuestión fue resuelta definitivamente a favor de la construcción en la cuadra II, pues el arquitecto encontró la forma de edificar, en dicho espacio, una iglesia suficientemente amplia, además de un gran colegio, gracias al diseño particular del templo. No cabe duda que éste fue condicionado por el futuro colegio; se vio comprimido por el edificio de aquél, que se encuentra a continuación. Con el propósito de dar cabida al mayor número posible de fieles, se ensanchó quizás en demasía el crucero, puesto que no podían prolongarse las naves. Esto no obstante, es una obra maestra y considerada como una de las mejores iglesias de Buenos Aires.

Hacia la construcción de un nuevo templo

Pero, no nos adelantemos, que la construcción del templo merece párrafo aparte.

Por el 1900 se consideraba imprescindible la construcción de una nueva iglesia, pues la capilla Ntra. Sra. de Guadalupe ya no daba cabida a la feligresía del barrio que se incrementaba constantemente y a ritmo acelerado. La insistencia de los superiores y de los cohermanos de Buenos Aires que abogaban ante el Generalato por la obra, era cada vez mayor. Por lo que leemos en algunas reseñas históricas ocasionales o en publicaciones verbitas realizadas con motivo de algún jubileo, quizá nos hayamos hecho la idea que el Fundador abrazó con entusiasmo el proyecto a la primera insinuación que le hicieron sus misioneros desde Argentina. La verdad parece ser otra. Es cierto que desde el principio intuyó el futuro del barrio y la conveniencia de nuestra radicación en el mismo y la adquisición de todos los terrenos necesarios para futuras obras. Como ya hemos señalado, hasta giró dinero con tal fin, pero siempre conservó la debida cordura y no se dejó llevar

¹⁹ Idem. T. II Págs. 139 y 140.

²⁰ Idem. T. II Págs. 140-141.

Para Arnoldo Janssen, según se deduce de sus cartas, la *cuadra I* era la de Mansilla y Álvarez, donde se encontraba la capilla de Guadalupe, mientras que la *cuadra II* era el predio que se había adquirido en frente, enmarcado por Medrano, Paraguay, Álvarez y Mansilla.

²¹ Idem. T. II Pág. 141.

por entusiasmos irresponsables. Su precaución y cautela más de una vez lo llevaron a frenar las briosas iniciativas de sus misioneros.

Antes de lanzarse a la construcción del templo, había que dejar en claro una cuestión fundamental: ¿se trataría de una iglesia parroquial de propiedad de la curia o de una iglesia conventual, vale decir, de la Congregación? En diciembre de 1900, Arnoldo Janssen escribió al superior en Argentina: “¿Una iglesia parroquial? Pero, si eso es precisamente lo que no queremos y que apenas resulta deseable para nosotros. En consecuencia, ¡una iglesia conventual! Ciertamente que inicialmente se la podría construir más pequeña y modesta en otro lugar, tomando en cuenta que la capilla Guadalupe aún existe. Y, a continuación, si la gente desea una iglesia más grande deberán poner los fondos para su ampliación.”²² En febrero del año siguiente vuelve sobre el tema y afirma: “De lo expuesto fluye que, por ahora, considero muy poco deseable una iglesia parroquial y que pienso en una iglesia conventual de menores proporciones. No debiera pues usted volver al plano aprobado en el invierno 1897-1898.”²³ Vemos, por lo tanto, que en febrero de 1901, no estaba para nada decidida la construcción de la gran iglesia. El plano a que hace referencia el P. Arnoldo, es un primer plano confeccionado por el P. Juan Beckert, aprobado en su momento por el Generalato, pero que ahora, a tres años de su aprobación, ya no podía considerarse adecuado. Y daba para eso la siguiente razón: “Al edificar el P. Ernst, en ese tiempo, bien sabe usted que yo no tuve noción de ello. Pero, una vez levantado ese edificio y comprobándose ahora que es inapropiado para un colegio mayor, la situación objetiva a variado sensiblemente.”²⁴

Desde Buenos Aires se presionaba al Generalato no sólo con la necesidad imperiosa de un nuevo templo, sino también con el temor a que otros se nos adelantaran con un colegio o una iglesia, o con ambas cosas. Según informaba Colling en carta de setiembre de 1900, deseaban establecerse en Palermo los salesianos, los redentoristas, los Padres blancos y dos congregaciones femeninas, mientras las franciscanas ya contaban con un colegio.²⁵ Por eso sostenía que era necesario proceder a la colocación de la piedra fundamental de la nueva iglesia, a más tardar, para el 1 de enero de 1901. Al no llegar desde Steyl el visto bueno para hacerlo, el P. Colling insiste en carta fechada al 18 de enero, diciendo que lo hará dentro de unas semanas, porque no se puede esperar más. El Fundador le contesta al mes siguiente: “Primera piedra de la iglesia. En una carta anterior me explicaba usted que ésta se hacía necesaria para el 1 de enero de 1901, debido, en particular, a los salesianos que, de lo contrario, probablemente edificarían en las cercanías. Pues bien, éstos se decidieron finalmente a construir fuera de la parroquia suya. Pese a ello, me escribe: ‘Es imposible que esperemos tanto tiempo hasta colocar la primera piedra. Esperamos hacerlo dentro de algunas semanas. No podemos esperar más.’ No indica por qué no, y pensar que sí debió hacerlo si da un paso tan extraordinario, como es el de construir una iglesia parroquial que he catalogado de poco apetecible.”²⁶

Eso no obstante, le envió al superior un telegrama concebido en estos términos: “Capilla Guadalupe, Buenos Aires. Fundamenta retineas Beckert.”²⁷ Con ello, como él mismo explicará en su carta, sólo prohíbe que se dé comienzo a la edificación, en espera del P. Beckert. Entre tanto se puede colocar la piedra fundamental, si lo consideran imprescindible, pues nada impide que aún

²² ALT SVD, Josef: *Cartas de Arnoldo Janssen...* T. II Pág. 141.

²³ Idem. Pág. 155.

²⁴ Ibidem.

²⁵ El colegio al que alude Colling, debe ser el de las Hermanas Esclavas del Sagrado Corazón, quienes, desde 1894, contaban con un establecimiento educativo sobre la Avda. Santa Fe y que, en 1902, pasaron a su actual emplazamiento en Charcas 3586, frente a la plaza Güemes, en el extremo opuesto a nuestra Basílica.

²⁶ Ibidem.

²⁷ Ibidem.

después de su colocación se introduzcan modificaciones en la obra, aunque no sea lo más recomendable. La presencia del arquitecto P. Beckert había sido solicitada desde Argentina por el P. Colling. “Hay aquí constructores bien capacitados; pero considerando las necesidades futuras, el colegio, la imprenta, etc., hay que reconocer que les falta la familiarización con el tema y la práctica en estas materias. Casi todas las congregaciones que tienen aquí un colegio con una iglesia, etc., cuentan o contaban con un Padre que por lo menos diseñó el plano general. Lo considero absolutamente necesario.”²⁸ El Superior General accedió y envió al P. Juan Beckert, quien llegó a Buenos Aires en julio de 1901.²⁹ Entre tanto, efectivamente, se había colocado la piedra fundamental de la iglesia, el 24 de marzo de ese año. La ceremonia estuvo a cargo del arzobispo Mons. Espinosa y contó con la presencia del Internuncio Apostólico, Mons. Antonio Sabatucci.³⁰

Desde Steyl, el Fundador insistía en que se dejara aclarada la cuestión de la propiedad del futuro templo. “Será muy útil obtener de él (del arzobispo) una declaración en que conste que la iglesia es propiedad de la Congregación y lo seguirá siendo, dado que se construye sobre nuestra propiedad.”³¹ El P. Colling expuso al arzobispo las condiciones y éste le respondió en una nota de fecha 12 setiembre de 1901, cuyo texto rezaba: “R. P. Superior: He tenido el gusto de recibir la carta de V. R. de esta fecha, en la que me significa que el Rvdm. P. Superior General, les ha remitido una buena suma para la construcción del templo y pone por condición que sea propiedad de la Congregación y sea de su uso exclusivo aun cuando alguna vez dejara de ser parroquia.

En contestación me es grato significar a V. R. para que se sirva ponerlo en conocimiento del Rvdm. Padre General, que estoy plenamente conforme con esta condición.

Dios guarde a V. R.

Mariano Antonio

Arzobispo de Buenos Aires.”³²

Cuestión de capital importancia era también la financiación de la obra que, según las previsiones, insumiría una suma cuantiosa. Desde el Generalato las instrucciones eran claras. Refiriéndose a las opiniones vertidas en el Consejo General, el Fundador escribía en carta dirigida a los PP. Colling y Beckert, en octubre de 1901: “Se hizo fuerte hincapié en lo siguiente. Ya pesa tal

²⁸ Idem. Pág. 140. Nota 5.

²⁹ El P. Juan Bautista Beckert nació en Rinschheim (Alemania), en 1864. Cursó sus estudios humanísticos y teológicos en Steyl, donde fue ordenado sacerdote en 1890. Diseñó la casa misional Santa Cruz, en Nysa, Polonia, y luego la de San Vendelino, en Alemania. También la casa madre de las Misioneras Siervas del Espíritu Santo, en Steyl y una grandiosa escuela de artes y oficios en Techny, Estados Unidos. Después de estos trabajos, fue enviado a Sudamérica, donde trazó los planos de una academia de comercio en la ciudad de Juiz de Fora, en Brasil. En Buenos Aires construyó la Basílica del Espíritu Santo y trazó los planos del Colegio Apostólico San Francisco Javier, en Rafael Calzada y su magnífica iglesia. Intervino en un sinnúmero de otras obras menores. Trabajó también en Chile. En 1920 viajó a Europa para asistir, como Delegado de la Provincia Argentina, al Capítulo General y fue retenido allí como arquitecto del Generalato. En calidad de tal, diseñó los planos de casi todo cuanto se construyó en la Congregación en cinco países centroeuropeos hasta 1927, año en que falleció, precisamente, en nuestra casa de la Santa Cruz, en Nysa.

³⁰ Mons. Mariano Antonio Espinosa había asumido la sede arzobispal de Buenos Aires, el 18 de noviembre de 1900.

Mons. Antonio Sabatucci, arzobispo titular de Antinoe, fue designado Internuncio Apostólico en marzo de 1900, siendo el primer representante pontificio que llegó a nuestro país en tal carácter.

³¹ ALT SVD, Josef: *Cartas de Arnoldo Janssen...* T. II. Pág. 205.

³² *Reseña Histórica de la Congregación del Verbo Divino y de su Actuación en el barrio de Palermo durante 25 años. 1894- 28 de octubre- 1919.* Anónimo. Buenos Aires. 1919. Pág. 50.

lastre financiero sobre la Congregación, que el Consejo General se ve en la necesidad de declarar que, de edificarse la iglesia, deberá ser costeadada con la donación de los fieles del lugar.”³³

En Argentina tampoco se había obviado ese tema, y desde los inicios del proyecto se habían arrojado propuestas para su mejor financiamiento. Entre estas proposiciones, no faltó la idea sugerida por alguien de la comunidad –antes que el proyecto llegara a las instancias superiores-, de dedicar el futuro templo a San Martín de Tours, Patrono de la ciudad de Buenos Aires. De esta manera se cancelaría una deuda que la capital de la república mantenía con su santo patrono a quien, hasta ese momento, no le había dedicado ninguna iglesia y, además, se motivaría a toda la población porteña para una colaboración económica con destino a la construcción. Un arquitecto, vecino del barrio, plasmó la idea en un elegante plano. Huelga decir que el proyecto no encontró eco en Steyl. San Martín de Tours, apóstol de las Galias, proveniente del fondo borroso de la historia del siglo IV, no era santo que inspirara especial devoción al P. Fundador, cuya espiritualidad se apoyaba en pilares mucho más sólidos, como la veneración al Espíritu Santo. El de Patrono de Buenos Aires no le pareció título suficiente como para hacerse acreedor a la dedicación de un templo en lugar de la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. Buenos Aires, la Chicago del sur como él la consideraba, constituiría un digno marco para un gran centro de culto dedicado al Espíritu Santo, desde donde se irradiara su devoción. Por eso, juzgó mucho más acertado, aunque ello exigiera un esfuerzo adicional, levantar en la gran capital de América un soberbio templo a la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, cuya devoción siempre se empeñó en propagar.

El presupuesto de la construcción se calculó en unos 200.000 pesos. De ellos, casi 75.000 desembolsó la Congregación, aparte de la valiosa colaboración prestada en el trabajo por Hermanos misioneros como el Hno. Albino Schroeder, quien armó todo el techo, el Hno. Enrique Tekippe, quien se encargó de todos los trabajos de carpintería, y los Hnos. Amato Schäfers y Seráfico Peltzer, quienes cumplieron la poco grata tarea de recolectar fondos entre el vecindario. Se conservan listas de donantes en las que aparecen apellidos de campanillas como los de Blaquier, Pereyra Iraola, Saavedra, Unzué, Perichón, Casares y otros, que aportaron sumas de consideración, y planillas con nombres y aportes más modestos, de vecinos del barrio que se anotaban con módicas cuotas que religiosamente hacían llegar a destino mes a mes, y que los Hermanos responsables anotaban con puntillosa exactitud. Pese a todos esos esfuerzos, en algún momento hubo que interrumpir la obra por falta de fondos. Casi durante dos años –entre 1902 y 1904- quedaron paralizados los trabajos, hasta que, por fin, se consiguió el dinero para reanudar la construcción.

La Basílica del Espíritu Santo

Finalmente, en 1907, la obra quedó concluida y llegó el momento de su consagración. Este acto solemne tuvo lugar el día 18 de mayo, víspera de la fiesta de Pentecostés del año mencionado, y estuvo a cargo, nuevamente del arzobispo de Buenos Aires, Mons. Mariano Espinosa. Actuaron como padrinos de la ceremonia, el intendente de la Capital Federal, Carlos T. De Alvear, y el Sr. Adolfo Blaquier, a quienes acompañaban como madrinas, las señoras Marta González Moreno de Alvear, esposa del intendente, y Mercedes B. de Unzué. A continuación celebró la misa el Sr. Arzobispo, seguida de otra, oficiada por el arquitecto P. Beckert. Al día siguiente, fiesta de Pentecostés, el arzobispo celebró una solemne misa pontifical a la cual se estima que asistieron unas cuatro mil personas que desbordaron la capacidad del templo. Durante toda la semana continuó la

³³ ALT SVD, Josef: *Cartas de Arnoldo Janssen...* T. II Pág.282.

celebración con misas cantadas y diversas funciones litúrgicas vespertinas, hasta culminar en la solemne fiesta de la Santísima Trinidad.

En el historial de este templo debe añadirse, como día memorable, el 30 de abril de 1940, fecha en que S.S. el Papa Pío XII lo elevó al rango de *Basílica Menor* y le confirió todos los derechos y privilegios inherentes a tal carácter. En el Breve Apostólico mediante el cual se le asigna esta distinción, se afirma: “Por su amplitud y por su hermosura, indudablemente se destaca el templo bonaerense consagrado al Espíritu Santo, y las funciones sagradas, a cargo de los sacerdotes de la antes mencionada Congregación, se realizan allí con toda piedad y esplendor.”³⁴

La plaza Güemes, centro de siete bocacalles, no obstante sus modestas proporciones, ofrece a la basílica el espacio necesario para que se pueda apreciar en toda su belleza la espléndida fachada que, entre dos esbeltas torres de 54 metros, exhibe un imponente grupo escultórico del Calvario. El templo es de estilo románico, que prefiere los muros densos y sólidos, con los típicos arcos de medio punto; pero el arquitecto ha sabido sortear hábilmente el riesgo de pesadez que este estilo implica, y ha logrado líneas esbeltas y elegantes, arcos altos y livianos que hacen recordar la tendencia gótica que busca las alturas. Su planta en cruz tiene una longitud de 53 metros y –comprendiendo las dos naves laterales– un ancho de 20 metros. El crucero, en tanto, alcanza los 43 metros. En ambos extremos, este último remata en sendos ábsides, al igual que la nave central. La altura interior es de 18 metros y los pilares se alternan entre uno de material y otro de granito belga que fue traído de Europa. El interior en todo su conjunto impacta por la severidad armoniosa de sus líneas y detalles, destacándose la riqueza de los vitrales. Las galerías superiores de las naves laterales, con sus numerosos arcos y columnas, aportan elasticidad y elegancia.

Se ha dicho que la Basílica del Espíritu Santo es una verdadera teología puesta en piedra. En cada columna hay un símbolo, en cada arco una intención, en cada grupo escultórico una enseñanza. Particularmente rico en simbolismo y doctrina es el ábside de la nave central, donde queda plasmada de manera plástica toda una teología de la creación y de la gracia. En la intersección de la nave principal con el crucero, se eleva la cúpula central. En la misma, a manera de estrella de ocho puntas, se representan las *Bienaventuranzas*, verdadero compendio de la ley del Reino de Dios (Mt. 5, 3-10). En el corazón de este cimborio, se distingue un vitral circular que simboliza a Dios Uno y Trino, Alfa y Omega.

Vista la Basílica desde el presbiterio, se aprecia en toda su extensión la nave central. Está iluminada por vitrales y adornada con imágenes, símbolos y cruces en relieve que se repiten en todo el templo. Sobre la entrada principal, se pueden observar dos coros superpuestos. En el superior, dominando la nave principal, aparece la rica tubería del rey de los instrumentos: el órgano. Este órgano es un instrumento de origen alemán, de la casa Rieger, estrenado en el año 1912. Consta de 28 juegos reales, 12 para el gran órgano, 10 para el órgano positivo y 6 para la pedalera, con registros de 4, 8 y 16 pies. Tiene, además, trémolo y posee cinco combinaciones fijas y tres acoplamientos de teclados y pedalera. Por la estructura, características y distribución de sus elementos, es un órgano típicamente alemán del período posromántico.

En 1934, se le agregó el órgano de ecos de la casa Walcker. Este instrumento se encuentra ubicado en una sala contigua a la galería derecha del crucero y comprende cinco juegos reales y trémolo.

Desde sus elevadas torres, cuatro campanas esparcen sus sonos por todo el ámbito de la parroquia. Alguna vez su voz metálica se dejó oír en medio de la noche, para convocar a los fieles

³⁴ *Nuntius Societatis Verbi Divini*. Roma. 1941. Vol. III. Fasc. 2 Pág. 128.

en defensa de la basílica. Era la noche aciaga del 16 de junio de 1955, cuando un grupo de vándalos se acercó al templo con intención de prenderle fuego, como lo habían hecho con otras iglesias del centro de la ciudad. Numerosos vecinos acudieron a la insólita convocatoria nocturna de las campanas y los atacantes se vieron obligados a alejarse sin poder concretar su propósito.

La renovación litúrgica originada en el Concilio Vaticano II, obligó en la década del 60, a realizar ciertas modificaciones en el presbiterio, a fin de adecuarlo a las nuevas normas vigentes. Se erigió un altar provisorio en el centro del crucero, dejando intacto todo el presbiterio. Después de años de valerse de este altar, en 1978, se encaró la construcción de uno definitivo, de mármol, emplazado inmediatamente delante del antiguo presbiterio, al mismo nivel de aquél que, con el añadido, quedó bastante ampliado. Detrás del altar, a derecha e izquierda quedaron ubicados el *conopeum* y el *tintinnabulum*, insignias de su privilegio basilical.

La renovación conciliar obligó a efectuar ciertas modificaciones, pero el paso de los años exigió, como es natural en obras como éstas, encarar algunas refacciones de notable envergadura. Así, al filo de la década del 90, el entonces párroco, P. José Gallinger, tuvo que renovar todo el techo de pizarra de la basílica. En el año 2000, bajo el curato del P. Osvaldo Gloverdans y con motivo de los 125 años de la SVD, se encaró un remozamiento general del templo por dentro y por fuera. La obra fue encomendada a una empresa constructora de la Capital, denominada UXI. Por diversos motivos, los trabajos se retrasaron y la obra finalizó recién en el año 2001.

A la sombra de la basílica.

En la capilla Ntra. Sra. de Guadalupe, en Palermo, también buscaron asistencia espiritual numerosos inmigrantes polacos. Inaugurado el nuevo templo del Espíritu Santo, la mencionada capilla quedó disponible para una mejor atención de esa colectividad, que era bastante nutrida en la ciudad de Buenos Aires. La mayoría de ellos eran católicos fervientes que desde el comienzo buscaron sacerdotes de su lengua que los atendieran. En 1908, la Congregación llamó al P. Ladislao Reinke Zakrzewski, que trabajaba con los inmigrantes polacos en Apóstoles (Misiones), para encomendarle la feligresía polaca de Buenos Aires.³⁵ Todos los domingos celebraba para ellos una misa en la que les explicaba la palabra de Dios en su idioma materno, mientras ellos entonaban, en la misma lengua, cánticos religiosos traídos de su tierra. Casi treinta años –hasta su muerte, ocurrida en 1935– el P. Ladislao se brindó por entero a esta porción de la grey católica en el barrio de Palermo. A su deceso, los superiores de la SVD nombraron en su reemplazo al P. Alejandro Michalik, quien continuó la obra pastoral de su antecesor hasta 1960, año en que también él terminó su peregrinar terreno. Precisamente en ese mismo año, llegaban al país dos jóvenes verbitas polacos, con la expresa misión de atender a sus conciudadanos.³⁶ Uno de ellos, el P. Javier Solecki, continúa con esa tarea apostólica en la actualidad.

No fue la colectividad polaca la única que utilizó la capilla de Ntra. Sra. de Guadalupe para las celebraciones del culto. También lo hicieron los católicos armenios, aunque éstos no fueron asistidos

³⁵ El P. Reinke había nacido en 1874 en Zakzrewo, localidad que entonces pertenecía a Alemania y hoy, a Polonia. Llegó a nuestro país en 1900 y desde entonces trabajó entre los polacos de Apóstoles. Allí, para adecuarse mejor a sus feligreses, adoptó el apellido Zakzrewski, derivado del toponímico de su pueblo de origen.

³⁶ Los mencionados eran Javier Solecki y Casimiro Kornas. Ambos habían sido autorizados por el gobierno comunista que entonces regía su país, a salir rumbo a la Argentina, a condición de atender a sus connacionales.

por sacerdotes del Verbo Divino, como en el otro caso, sino que simplemente usaron la capilla para sus reuniones culturales. En 1924, llegó a Buenos Aires el P. Juan Bautista Kazezian, como capellán de los armenios. Su misión era atender espiritualmente a esta colectividad un tanto desorientada en un país extranjero con un ambiente y una cultura absolutamente distintas a las de su origen. El P. Kazezian comenzó por hacer un relevamiento de los inmigrantes armenios católicos y se encontró con que su número se elevaba a dos mil, en el radio de la ciudad. Como la mayor cantidad de ellos vivía en Palermo –aunque un nutrido grupo también se encontraba en la Boca–, buscó la posibilidad de disponer un local de culto en aquel barrio porteño. Fue entonces cuando acudió a nuestros cohermanos con la solicitud para que le facilitaran la capilla Ntra. Sra. de Guadalupe para congregar a sus feligreses los días domingos y de fiestas. Así los armenios pudieron asistir a la primera misa celebrada en su rito, a escasos quince días de la llegada del P. Kazezian, en junio de 1924. Continuaron usando la capilla de Guadalupe hasta 1934, año en que adquirieron una propiedad cerca de allí, sobre la calle Charcas 3529, plazoleta por medio del Colegio del Divino Corazón de las Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús. En ese lugar se levanta hoy la Catedral Apostólica Armenia Ntra. Sra. de Narek, que se comenzó a construir en 1971.

Concluida la construcción del templo del Espíritu Santo, había que pensar en el resto del plan: el colegio y la casa parroquial. Sin embargo, la obra no se encaró de inmediato. Probablemente, por varias razones. Una, para tomarse un respiro después del gran esfuerzo de personal y medios que había significado la construcción del templo. Si bien el grueso de los fondos había salido del bolsillo de los fieles y de los bienhechores, ya hemos indicado que también una suma importante había salido de las arcas de la Congregación. Por otra parte, no era la edificación del colegio Guadalupe el único emprendimiento a costear. En la vasta Región Argentina de la SVD, siempre había obras en construcción, o por lo menos proyectadas, por lo que a veces había que confeccionar una lista de prioridades. Por esos años, precisamente, se estaba levantando la iglesia matriz de Posadas, mientras en 1910 se colocó la piedra fundamental de la soberbia iglesia de Santa Anita y se hacían importantes reformas y ampliaciones en el templo de Diamante. También se aportaba para varias obras de las Hermanas Siervas del Espíritu Santo, como su casa y colegio en Crespo y en la Colonia II. Todo eso demandaba fuertes erogaciones y, aunque no siempre fueran obras de propiedad de la SVD, había que empeñarse a fondo para conseguir los medios.

Seguramente incidió también en la postergación de la obra, la circunstancia de que no fuera de una urgencia perentoria, aunque sí retrasaba el desarrollo y crecimiento de la escuela. Ésta funcionaba desde 1903 en las dependencias de la calle Mansilla, aunque ya sabemos que, al decir de Löcken, aquel edificio levantado por el P. Ernst era “inservible para colegio”.³⁷ Sin embargo, por años sirvió a los fines del instituto educacional, a la vez que era la residencia central de los verbitas. Esto no obstante, era una situación que no podía prolongarse indefinidamente. El Catálogo SVD de 1912 –el primero que se editaba– registra 16 sacerdotes y 16 Hermanos en la comunidad de la calle Mansilla, vale decir, un total de 32 cohermanos que vivían en el edificio al que ese año, según las estadísticas, concurrían 130 alumnos. Estas cifras indican que se hacía necesaria la nueva construcción.

A esto debe añadirse el propósito, de concreción ya impostergable, de abrir un seminario verbita. La Congregación llevaba más de veinte años en el país y aún no contaba con una casa de formación. Se habían presentado algunos candidatos a Hermanos, que fueron ubicados en distintas comunidades existentes o en parroquias. Alguno que otro aspirante al sacerdocio había sido admitido y enviado a Europa para sus estudios, experiencia de resultado poco satisfactorio. Era pues

³⁷ Cf. Pág. 8

imprescindible la apertura de una casa de formación para verbitas en Argentina y, por de pronto, el lugar más adecuado parecía ser Buenos Aires.

Fueron todos estos motivos los que decidieron a los responsables a encarar definitivamente, en 1912, la construcción prevista hacía años. El hecho coincidió con la presencia del P. Juan Bodems, quien llegaba al país para realizar su segunda Visita General. Esta presencia seguramente tampoco fue ajena al inicio de la nueva construcción. Ésta se concretó a lo largo del año 1912. Se trataba de un edificio con subsuelo, planta baja y tres pisos, emplazado en la esquina de Medrano y Paraguay. Sobre esta última calle, llegaba hasta mitad de cuadra. En febrero de 1913, la comunidad de la calle Mansilla se pasó a la nueva casa. El edificio que hasta entonces había ocupado, quedó liberado para la imprenta y el colegio Guadalupe. Este último, a raíz de la mayor disponibilidad de espacio, incrementó de inmediato su matriculación, que sobrepasó los 200 alumnos. Se crearon, además, las secciones del internado y de medio pupilos, con 42 y 26 alumnos respectivamente.

Al año siguiente, y de acuerdo a lo resuelto en la Visita General, se dio comienzo, en el edificio de Medrano y Paraguay, al seminario misional verbita, que no sólo fue el primero de tal índole en Argentina, sino en toda América Latina. Nueve fueron los alumnos fundadores. Cuatro procedían del Seminario Diocesano de Paraná, que la SVD había dirigido hasta finalizar el año 1913. Los otros cinco provenían directamente de sus hogares. Pese al exiguo número de alumnos y al agravante de su distribución en cuatro cursos –dado que los procedentes del seminario de Paraná se hallaban a diversa altura de sus estudios–, no se los incorporó al alumnado del colegio Guadalupe, pues el plan de estudios era totalmente distinto. Los seminaristas se atenían al plan humanístico, vigente en todos nuestros jovenados de Europa. Ese mismo año ingresaron también, en Buenos Aires, cuatro candidatos a Hermanos misioneros. Dos eran descendientes de alemanes del Volga; uno, valesano de San Jerónimo Norte y el cuarto había nacido en Budapest (Hungría). Estos candidatos fueron ubicados en sección aparte de los seminaristas. El espacio para la recreación era reducido. Para los escasos alumnos de los primeros años era suficiente; pero, se fue achicando a medida que iba aumentando su número, que en 1920 alcanzó los 85 seminaristas. Al año siguiente fueron 105; pero, para entonces ya no estaban en la casa de Medrano y Paraguay, sino que ese año comenzaron el nuevo período lectivo en la casa construida el año anterior en Rafael Calzada.

A la sombra del templo del Espíritu Santo también funcionó el primer noviciado de clérigos. Dos de los alumnos ingresados en 1914 cursaban el cuarto año de latinidad, de modo que, en 1916, estaban en condiciones de ingresar al noviciado, al igual que otro, procedente también del seminario de Paraná, que se les agregó.³⁸ Fue así como ese año, bajo la dirección del Maestro de Novicios, P. Ludgero Grüter, se inició esa sección que continuó allí hasta 1924, año en que fue trasladada al Colegio Apostólico de Rafael Calzada.

El traslado de los seminaristas a la casa de Calzada, dejó libres amplias dependencias del edificio de Medrano y Paraguay. Inmediatamente fue transferido a ellas el colegio Guadalupe que inició su período lectivo de 1921 en ese lugar que ocupa hasta nuestros días. Las demandas de un alumnado en constante aumento, exigieron varias ampliaciones edilicias que se concretaron en diversos períodos entre 1927 y 1970.

Con la redistribución de espacios efectuada en 1921, quedaron establecidas en la ciudad de Buenos Aires dos comunidades verbitas que vivían calle por medio: la residente en la casa de Mansilla –que hasta 1969 se identificará simplemente por el nombre de la calle–, integrada por el P. Provincial, los novicios con su Maestro, los Hermanos que trabajaban en la imprenta y los

³⁸ Antes que ellos, ya había cumplido su ciclo de humanidades el alumno Santiago Keiner, que era el más adelantado de los que habían venido de Paraná. Para el noviciado y la continuación de sus estudios superiores, fue enviado a Europa.

sacerdotes a cargo de la redacción de las revistas u ocupados en alguna otra tarea específica; y la comunidad llamada de Guadalupe, integrada por los sacerdotes y Hermanos que cumplían tareas en la parroquia y en el colegio. Como ya hemos adelantado, el noviciado se mantendrá en Buenos Aires hasta 1924, en tanto la imprenta permanecerá allí hasta 1942, año en que será trasladada a Rafael Calzada. También permanecerá allí el Provincialato hasta diciembre de 1928, fecha en que es designado Superior Provincial el P. Gerardo Bram, quien decidirá residir en Calzada.

Trabajos apostólicos

Al margen de las tareas pastorales ya descritas en un acápite anterior, sobre todo en lo referente a la predicación y a la catequesis, debe mencionarse como labor apostólica complementaria en la parroquia Guadalupe, la organización de misiones populares que, de tanto en tanto, solían ofrecerse a la feligresía. Para tales trabajos, era habitual llamar a otros religiosos, en especial a los redentoristas, que eran expertos en la materia. El desarrollo de la misión popular solía concretarse en una intensa renovación de la vida cristiana de los fieles, mediante el anuncio de la palabra de Dios, la catequesis y la convocatoria a la recepción de los sacramentos. Muchas de estas misiones han dejado huellas indelebles en la comunidad guadalupana.

En esta línea de trabajo deben destacarse las llamadas *misiones bajo carpa*, por medio de las cuales la palabra de Dios llegó en forma simple, pero eficaz, a los barrios más alejados. Esta modalidad de evangelización respondió a la necesidad de atender a una población cuyo ritmo de crecimiento había superado todas las posibilidades de la Iglesia de brindarle una asistencia pastoral acorde a su desarrollo. Numerosos barrios de la ciudad no contaban con sacerdotes ni locales de culto. Preocupada por esa situación de abandono espiritual, la autoridad eclesiástica apeló al sistema de las misiones populares para llevar la palabra de Dios y los principios de la fe a los barrios que carecían de sacerdotes y de templos. Y cabe a nuestros hermanos de la parroquia de Guadalupe el mérito de haber recogido estas sugerencias y haberlas llevado a la práctica. Mons. Gustavo Franceschi, en una alocución, elogió a la Congregación del Verbo Divino por haber atendido el pedido de la jerarquía y porque “un apóstol de dicha Comunidad le dio alma, vida y corazón” y “porque la Junta Parroquial de Ntra. Sra. de Guadalupe las echó a andar.”³⁹ Este apóstol verbita a quien alude Mons. Franceschi, fue el P. Enrique Rohling, a la sazón vicario cooperador de la parroquia de Guadalupe. Fue él quien inició estas misiones bajo carpa, en junio de 1926.

Se pidió la colaboración del ejército, que facilitó las carpas que fueron plantadas en amplios espacios abiertos, para poder dar cabida a toda la gente. Solía levantarse una carpa grande para las reuniones generales, rodeada de otras más pequeñas para los grupos. En estas misiones se puso especial énfasis en la instrucción y catequesis de los niños en preparación a la primera comunión. A ellos se dedicaba la mañana entera a fin de aprovechar al máximo el tiempo durante los quince días que duraba la misión. Las horas se distribuían entre la catequesis como tal, el aprendizaje de las

³⁹ “La Congregación del Verbo Divino en la República Argentina. 1889-1939.” Libro del Jubileo Áureo. *Las Misiones bajo Carpa*. S/p.

Mons. Gustavo Franceschi, sacerdote, ensayista y periodista de gran prestigio, nació en París, en 1881. Llegado a nuestro país de niño, adquirió la ciudadanía argentina. Desde 1932 hasta su muerte en 1957, dirigió la revista católica *Criterio*, en la que sus editoriales hebdomadarios, plenos de sólida doctrina, dieron a la publicación una autoridad reconocida en toda Hispanoamérica y en Europa. Fue miembro fundador de la Academia Argentina de Letras. En sus *Obras Completas*, pueden encontrarse títulos como: *El Pontificado Romano*; *La Democracia y la Iglesia*; *Visión Espiritual de la Guerra*; *Totalitarismo, Liberalismo y Catolicismo*; *El Espiritualismo en la Literatura Francesa*, etc...

oraciones del cristiano, los cánticos religiosos, el esparcimiento y algún refrigerio. Toda esta tarea era coordinada por la Liga Argentina de Damas Católicas, bajo la dirección del P. Rohling. Los gastos que demandaba el reparto de golosinas o de los clásicos *bollitos* de aquella época, salían de las carteras de las mencionadas damas. En la catequesis colaboraban con gran entusiasmo, entre 20 y 30 catequistas, porque los niños acudían por centenares. A la tarde y hacia la noche, la carpa recibía a los adultos. El gran día era el de la clausura, que se hacía con toda solemnidad y cuyo acto central era el de la primera comunión de los niños que habían sido preparados intensamente a lo largo de los quince días de la misión. Esta celebración generalmente era presidida por algún prelado. En alguna oportunidad se hizo presente el Nuncio Apostólico y también el Administrador de la Arquidiócesis, Mons. Agustín Boneo.

Para tener una idea de la obra, basta señalar que, a lo largo del año 1930, tuvieron lugar siete misiones bajo carpa, con un total de 3000 niños que asistieron a la catequesis, así como 2200 adultos que se acercaron a participar de las conferencias y charlas vespertinas. Fue elevado el número de bautismos, casamientos y confirmaciones que se administraron. Las Damas Católicas confeccionaron un álbum con datos, estadísticas y profusas ilustraciones de su actividad y se lo enviaron al Sumo Pontífice. El envío mereció de S.S. Pío XI el siguiente comentario: “El mejor álbum lo he recibido de ustedes. Lo he dejado catorce días en mi escritorio para mostrárselo a mis visitantes. Sobre todo, me agradaron las misiones bajo carpa, una excelente idea que merece todo el apoyo.”⁴⁰ Son varias las actuales parroquias de la ciudad de Buenos Aires que deben su origen a estas misiones bajo carpa.

En el radio de la parroquia se encontraba la penitenciaría nacional de Las Heras. Hoy ya no existe, pero entonces era un tétrico edificio enmarcado por las calles Las Heras –de donde le venía el nombre–, Coronel Díaz, Juncal y Salguero, que albergaba de 700 a 800 detenidos. En 1937, fue oficialmente encomendada su atención espiritual a la Congregación del Verbo Divino. Fue nombrado capellán de la misma, el P. Víctor Tönnis. Llama la atención, por lo menos según los escritos de la SVD, el elevado porcentaje de no católicos entre los detenidos. Grüter afirma que sobre el total aproximado de 700 internos, los católicos sumaban unos 400, lo que en un país católico como el nuestro –por lo menos en aquellos años– resulta un porcentaje notoriamente bajo. La explicación posiblemente sea la que nos proporciona el mismo autor al anotar que “la mayoría son *extranjeros* que por las circunstancias, el ambiente o las condiciones personales, se desviaron hacia acciones delictivas por las que cayeron en manos de la justicia.”⁴¹ La actividad entre los reclusos se concretaba en catequesis, en charlas, en la proclamación de la palabra de Dios en la misa dominical y en un contacto personal en la medida de las posibilidades. Por estos medios la Buena Noticia llegaba también a estos pobres que, por diversos motivos, se hallaban privados de la libertad.

La aparición de la Acción Católica Argentina marcó una nueva etapa en la organización pastoral. Con su estructuración en cuatro ramas, con sus secciones preparatorias y con su objetivo preciso de colaboración con el apostolado jerárquico de la Iglesia, significó la canalización organizada de las inquietudes apostólicas de los laicos comprometidos en la transmisión del mensaje cristiano a todos los ambientes. Muy pronto surgió la Acción Católica en la parroquia de Guadalupe, a impulsos del P. Federico Rademacher, quien fue uno de los grandes asesores y conductores de esta asociación. Entre quienes le sucedieron al frente de la parroquia, se destacaron en esta misma línea de actividad, los PP. Jorge Kemerer –más tarde primer obispo de Posadas– y José Gallinger, quien

⁴⁰ “*Steyler Missionsbote*.” Junio 1931. Año LVIII. Nº 9 Pág. 21

⁴¹ GRÜTER SVD, L.: “*Die ersten 50 Jahre....*” Pág. 79

fuera por varios años Asesor Nacional de la rama de los hombres. Al igual que en el caso del P. José, cabe acotar que también la participación de varios laicos en esta asociación desbordó los límites de la parroquia para proyectarse con efectividad y competencia a nivel diocesano y nacional.

En su momento, hemos dado noticias del Apostolado de la Oración y de su acción social y en pro de la educación. Interrumpimos la reseña en 1916, al momento de hacerse cargo las Hermanas Siervas del Espíritu Santo del *asilo* u hogar de niños y de la escuela del Apostolado. Era esta última, una escuela gratuita exclusivamente para niñas. En 1941, la Sra. Herminia Menéndez Behety de Gómez donó un terreno y costeó la construcción de una escuela para varones, en la calle Acuña Figueroa al 1742. La referida dama efectuó su donación en memoria de su difunto esposo Arturo Gómez, motivo por el cual, al nuevo establecimiento de enseñanza se le impuso el nombre de *Arturo Gómez*. Fue otro instituto de sección primaria que funcionaba en horario matutino y dependía del Instituto del Apostolado. Casi veinte años más tarde, y respondiendo a una inquietud latente en la comunidad guadalupense, el párroco de entonces, P. José Gallinger, abrió el 3 de abril de 1960, una escuela de comercio en aquel mismo lugar. En 1970, la sección primaria de varones –la escuela Arturo Gómez– se desvinculó del Instituto del Apostolado, a cuya sombra había nacido, y se constituyó en la sección primaria del *Instituto Arturo Gómez*, dependiente de la parroquia.

Quienes fueron los responsables de dirigir la pastoral de Guadalupe, siempre brindaron un considerable espacio a los laicos, aún antes del Concilio Vaticano II que no sólo convalidó esa postura, sino que la estimuló abiertamente. Para que los laicos puedan cumplir con la debida competencia su rol en la Iglesia, cae de maduro que hace falta una adecuada formación. Dice el Concilio en el N° 29 del *Decreto sobre el Apostolado de los Seglares*: “Además de la formación espiritual, requiérese una sólida preparación doctrinal teológica, moral, filosófica, según la diversidad de edad, condición y talento.”⁴² El P. Gallinger, al frente de la parroquia de Guadalupe desde 1957, ya lo había entendido así cuando en 1962 –el mismo año en que se inauguró el Concilio– fundó un *Seminario de Teología para Laicos*. De hecho, este instituto fue la prolongación de un seminario catequístico que ya funcionaba en la parroquia. Como numerosos laicos, especialmente catequistas, manifestaran deseos de profundizar en el conocimiento de su fe, el P. José organizó el seminario de teología con una duración de cuatro años, a lo largo de los cuales se dictaban asignaturas como teología dogmática, moral, Sagrada Escritura, antropología teológica e historia de la Iglesia.

Varios de sus profesores venían semanalmente desde Rafael Calzada, cuando allí aún existía nuestro escolasticado. Más tarde hubo que circunscribirse a los de la Capital. El promedio de los alumnos siempre osciló entre los cuarenta y cincuenta inscritos. Pagaban una módica cuota mensual, con la que se remuneraba a los profesores. Al finalizar los cuatro años, se les otorgaba un comprobante de su participación; pero no se les expedía ningún título. Las clases se dictaban en la casa de la calle Mansilla 3845. Actualmente, después de cuarenta años, el seminario sigue funcionando bajo la dirección del P. Antonio de Rijk, entusiasta profesor que ha prodigado desde la cátedra sus conocimientos, su sabiduría y su experiencia a varias generaciones de feligreses.

El citado local de la calle Mansilla 3845, a la derecha de la capilla Guadalupe, fue adquirido años antes por el párroco Jorge Kemerer, con miras a servir de casa parroquial. Por aquella época, algunos cohermanos propiciaban la idea que los sacerdotes y Hermanos asignados a los trabajos de la parroquia, formaran una comunidad independiente de quienes trabajaban en el colegio Guadalupe. Para ello se invocaban, especialmente, razones de disparidad horaria en las actividades de unos y otros; pero, la verdad es que, en el fondo de la cuestión, se ocultaban móviles menos confesables,

⁴² CONCILIO VATICANO II. “*Constituciones. Decretos. Declaraciones.*” BAC. Madrid. 1966. Pág. 543.

referidos a fricciones entre ambos grupos, lo que no constituía una excepción en casos similares. El paso del tiempo, un renovado espíritu de convivencia y la disminución del número de cohermanos dedicados a la actividad docente, modificaron las opiniones y las posturas, de modo que nunca se llegó a la separación en dos comunidades –que hubiera elevado a tres el total de las existentes en el radio de pocos metros en torno a la primitiva capilla Guadalupe-, y aquella propiedad siempre sirvió para otros fines que no fueron los de una residencia.

Así, además de ser utilizada para las clases del seminario de teología, también dio y da cabida al jardín maternal *Niño Jesús*, que la Liga de Madres creó en 1972. Sabemos que Guadalupe tenía una larga experiencia en este campo, que había comenzado con el entonces llamado *asilo*, del que ya dimos cuenta en un apartado anterior. Unos veinte años más tarde, la Liga de Madres retomó esa iniciativa social, destinada en este caso a los hijos de empleadas en el servicio doméstico. Estos niños que son alrededor de cincuenta, reciben en el jardín el desayuno, el almuerzo y la merienda. Aparte del personal de servicio, los niños son atendidos por maestras jardineras. Quienes concurren, pagan una cuota que es muy módica, en razón precisamente, de ser hijos de empleadas. Como estos ingresos no alcanzan a cubrir los gastos, se acude a otros expedientes para recaudar fondos: la organización de eventos culturales, la ayuda voluntaria de la gente y otros medios que les sugiere el ingenio.

En el edificio de Guatemala 4168, que aún lleva en su frente la inscripción: *Asociación Protectora de Jóvenes Argentinas*, a cuyos fines sirvió al comienzo, se dictaron diversos cursos y terminó instalándose la sede de las *Obras Asistenciales Guadalupe*. A partir de 1968, este local dio albergue a una determinada cantidad de ancianas, convirtiéndose de este modo en un *Hogar para Ancianas*, donde éstas reciben una esmerada atención física y espiritual. El alma de esta entidad fue, durante largos años y hasta su muerte ocurrida en enero del 2000, el P. Gaspar Jacob.

Muy vinculado a esta obra y creado por el mismo P. Gaspar, estuvo el *Club Guadalupe*, otra institución dedicada a las personas mayores. Fundado en 1979, a comienzos de la década de los ochenta ya contaba con más de mil doscientos socios de ambos sexos, mayores de sesenta años. La principal razón de este rápido desarrollo seguramente debe buscarse en su gratuidad, dado que no se exigía cuota societaria alguna. Entre los beneficios que brinda a sus miembros, pueden destacarse los *encuentros* semanales que se realizan todos los miércoles, con un servicio de té y números artísticos. Conjuntos folclóricos de reconocido prestigio y afamadas figuras del ambiente artístico colaboraron repetidas veces con todo desinterés para brindar entretenimiento a los abuelos. Tampoco faltaron las excursiones campestres. Una asistente social presta atención a todo tipo de problemas de los socios, mientras distintos profesores dictan clases de gimnasia, de folclore, de tejidos, de idiomas y de otras especialidades, en tanto algunas catequistas se preocupan de organizar encuentros catequísticos para adultos. En sus comienzos, las reuniones tenían lugar en la casa antes mencionada de Mansilla 3845. Por un tiempo alquilaron un local sobre la calle Charcas al 3529, que luego fue la parroquia Ntra. Sra. de Narek, de la comunidad católica armenia. Finalmente, se reunieron en el salón de Guadalupe, sobre la calle Paraguay.

Entre las variadas obras que permanentemente se fueron creando de acuerdo a las necesidades o a las tendencias renovadoras de la pastoral, resta mencionar la de *COFRAGUA*. Esta palabra constituye una sigla cuyo significado es *Comunidad Fraterna Guadalupe*. Su sede es un edificio con frente sobre la calle Julián Álvarez, en esquina con Guatemala, sobre la cual tiene una entrada secundaria. Se encuentra, por lo tanto, apenas a una cuadra de la basílica. Entre sus muros se desarrolla una variada actividad cuyo objetivo primordial es hacer de ella el centro de la vida comunitaria y familiar de la parroquia. Aparte de la catequesis y de los cursos prematrimoniales, se

realizan allí frecuentes ágapes familiares, celebraciones litúrgicas, etc... Este local fue adquirido con la colaboración de toda la feligresía de la parroquia, durante el curato del P. José Gallinger.

Valerico J. Imsant SVD
"Los Misioneros del Verbo Divino en Argentina"
Editorial Guadalupe, 2003
Capítulo VI